

Nuestro Sínodo Diocesano, un faro que orienta nuestros pasos

Este 21 de noviembre celebramos veinte años de la clausura del Primer Sínodo Diocesano, uno de los acontecimientos que han marcado nuestro caminar pastoral, en su sueño de ser "Una Iglesia en camino, servidora del Reino".

El 22 de mayo de 1994, en la fiesta de Pentecostés, fue la apertura en los barrios, colonias y ranchos de las parroquias de nuestra Diócesis. Tres días después, se celebró la apertura en Catedral, donde se designó a Señor San José como Patrono de esta experiencia pastoral y se encendió el Cirio Sinodal.

El señor Obispo Serafín Vásquez Elizalde encomendó el diseño del Sínodo al Consejo Diocesano de Pastoral, quien se encargó de programar y coordinar las tareas para cumplir con el objetivo de "rescatar, valorar, proyectar y normar la experiencia de Iglesia particular que va realizando nuestra Diócesis, para encontrar caminos de evangelización en favor de nuestros pueblos del Sur de Jalisco".

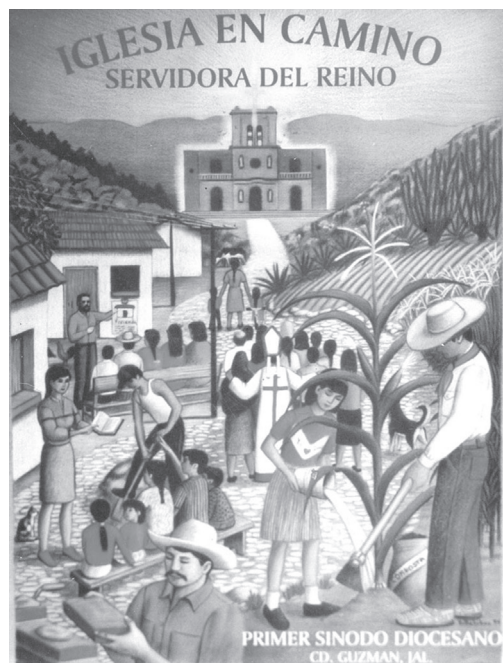
El primer paso fue comprender que vivir un sínodo exige emprender un camino juntos en la misión de anunciar y hacer presente el proyecto del Reino, en los diferentes niveles de Iglesia, desde los barrios, colonias y ranchos hasta el nivel diocesano.

Todas las experiencias y reflexiones, sueños y propuestas están registradas en los cuatro documentos sinodales, que son el punto de referencia y motivo de esperanza para vivir nuestra misión como discípulos misioneros de la Buena Nueva del Evangelio.

Desde 1997 hasta nuestros días, se han realizado nueve Asambleas Diocesanas Post-Sinodales, cuya finalidad es hacer vida el sueño de que nuestra Diócesis, sea cada vez más, "una Iglesia bonita, semilla del Reino y corazón del pueblo".

Padre misericordioso, derrama la fuerza de tu Espíritu para que nuestra Iglesia Particular de Ciudad Guzmán, que en su Primer Sínodo Diocesano, ha descubierto nuevos caminos de avance en el trabajo pastoral, persevere aplicando las orientaciones y normas, en el anuncio y realización de tu Reino en todas sus comunidades.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo



Año 16 Número 793 20 de noviembre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Un Rey misericordioso

Este domingo, en el que nuestra Iglesia celebra la fiesta de Cristo Rey del Universo, se clausura el Año Jubilar de la Misericordia convocado por el Papa Francisco.

En este contexto, el texto del evangelio de san Lucas nos narra el pasaje de los últimos momentos de Jesús en la cruz. Ahí se colocó un letrero que decía: "Este es el rey de los judíos", con el que se indicaba la causa de su condena a muerte.

Su muerte en la cruz nos recuerda a todos los bautizados que su Reino no es de gloria y poder sino de servicio, de amor y de entrega de la vida. Jesús rechazó las tentaciones del poder, la riqueza, el placer y la fama; más bien vivió la misericordia, el perdón, la pobreza y la solidaridad. Por eso dijo que no venía a ser servido, sino a servir y a dar su vida por todos.

El centro de la predicación y actuación de Jesús fue el Reino de Dios. Todo lo que hizo y todo lo que dijo, hacía siempre referencia a Dios y su reinado. Nunca se predicó a sí mismo ni reivindicó nada para Él, ni siquiera su vida.

En el Padrenuestro, decimos: "Venga tu Reino". Con esta petición expresamos el compromiso de trabajar porque el Reino de Dios se haga presente en nuestro mundo, como lo hizo Jesús. Y todos sabemos perfectamente cómo actuó Jesús: desde el amor, la comprensión, la misericordia y el servicio hasta la cruz.

En el bautismo fuimos ungidos como reyes. Jesús nos enseña que los verdaderos reyes sirven, se compadecen de los que sufren, salen al encuentro de los excluidos, muestran la misericordia de Dios, hasta entregar su vida. Vayamos y hagamos realidad el Reino de amor, paz y justicia que Jesús nos trajo.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 121)

**R/. Vayamos con alegría
al encuentro del Señor**

**¡Qué alegría sentí cuando
me dijeron: “vayamos a
la casa del Señor”! Y hoy
estamos aquí, Jerusalén,
jubilosos, delante de tus
puertas R/.**

**A ti, Jerusalén, suben las
tribus, las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le
ha ordenado, para alabar
el nombre del Señor. R/.**

**Por el amor que tengo a
mis hermanos, voy a decir:
“La paz sea contigo”.
Y por la casa del Señor,
mi Dios, pediré para ti
todos los bienes R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mc. 11, 9.10)

R/. Aleluya, Aleluya

**¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor! ¡Bendito el
reino que llega, el reino de
nuestro padre David!**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(5, 1-3)

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: “Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía”. Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(1, 12-20)

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz. Él nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados.

Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades.

Todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(23, 35-43)

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido”.

También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Éste es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: “Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le reclamaba, indignado: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”. Y le decía a Jesús: “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí”. Jesús le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

**¡Jesús es
el Señor!**



**Jesús es el Señor.
No hay otro Señor.
No hay otra ley.
Por encima de los credos,
por encima de los colores
de piel, por encima del
dinero, ¡Jesús es el Señor!**

**Por encima de las clases
sociales, por encima de
toda revolución,
Por encima de la sangre,
por encima de la familia,
por encima de los
parientes,
¡Jesús es el Señor!**

**Por encima de la
comunidad,
por encima de las Iglesias,
Por encima del partido,
por encima de las
organizaciones,
¡Jesús es el Señor!**

**Por encima de la salud,
por encima de la vida,
por encima de la muerte,
¡Jesús es el Señor!
No hay otro Señor.
No hay otra ley.
¡Jesús es el Señor!**